

RESEARCH ARTICLE

RANCHO BAJO: PRIMERAS EVIDENCIAS DEL PRECERÁMICO TERMINAL EN QUITO

Rancho Bajo: First Evidence of the Terminal Preceramic in Quito

María Fernanda Ugalde

Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Quito, Ecuador
(mfugalde@puce.edu.ec)

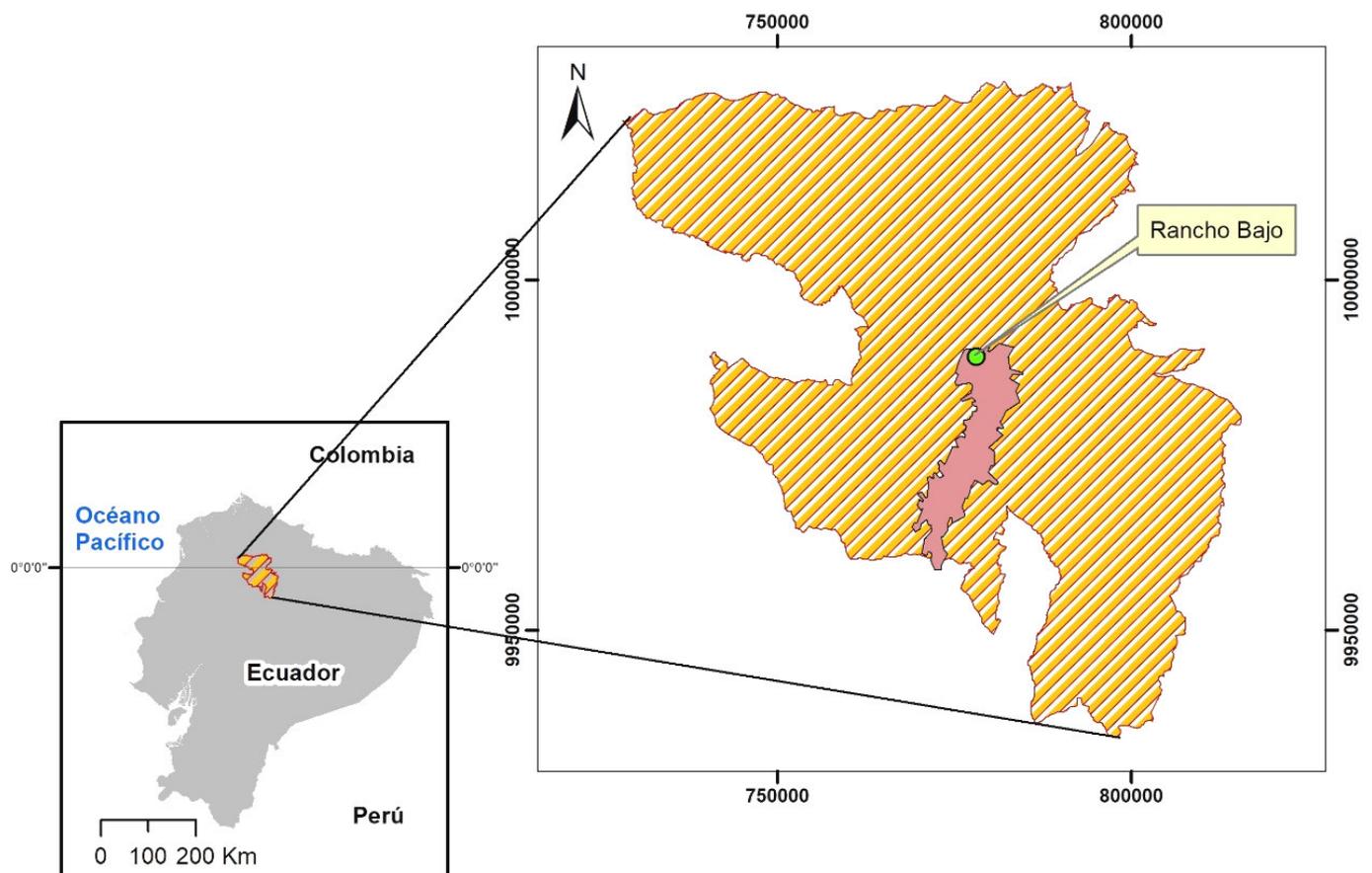


Figura 1. Localización del sitio Rancho Bajo. En rosa: área urbana de Quito. En líneas: provincia de Pichincha.

RESUMEN. En el presente artículo se reporta el hallazgo de varios contextos arqueológicos tempranos descubiertos e investigados recientemente en el noroeste de la ciudad de Quito, en el sector urbano denominado Rancho Bajo. Se trata principalmente de un cementerio relacionado con una superficie de uso de muy antigua fecha para la región, que presentó también un área de actividad dedicada a la talla de obsidiana. Los datos estratigráficos, así como las dataciones radiocarbónicas, ubican estos contextos en un momento de transición (3600-3400 cal. AP) entre el periodo Precerámico y el Formativo Temprano. Este último se consideraba, a través de los materiales culturales de filiación Cotocollao, el

Recibido: 16-4-2019. Aceptado: 28-5-2019. Publicado: 10-6-2019.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Shannon Dugan Iverson.
Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4203>.

asentamiento sedentario más antiguo de Quito, caracterizado por la presencia de cerámica desde su inicio. Los hallazgos de Rancho Bajo muestran una ocupación sedentaria acerámica anterior estratigráficamente a la ocupación de la fase Cotocollao y dan razón, de esta manera, sobre los primeros quiteños conocidos hasta el momento. En el texto se discuten aspectos cronológicos y terminológicos que concluyen en la necesidad de añadir un nuevo periodo en la tabla cronológica quiteña.

PALABRAS CLAVE. *Arqueología ecuatoriana; sedentarismo; Precerámico Terminal; Formativo; contextos funerarios.*

ABSTRACT. *This paper reports on the recent discovery and investigation of early archaeological contexts in the northwest section of Quito, in the urban sector named Rancho Bajo. The principal context is a cemetery associated with a paleosurface that dates to an early moment for the region. Additionally, an activity area dedicated to working obsidian also was found in association with the paleosurface. The stratigraphy and radiocarbon dates indicate that these contexts pertain to a moment of transition (3600–3400 cal BP) between the Preceramic and Early Formative periods. Based on cultural material affiliated with Cotocollao, the latter period was considered to include the oldest sedentary settlement in Quito with ceramic vessels present from the beginning of the occupation. The discoveries at Rancho Bajo document an aceramic sedentary occupation in a stratigraphic context below Cotocollao materials, indicating that the aceramic inhabitants of the site are the earliest known Quiteños to date. In this paper, I discuss chronological and terminological issues that demonstrate the necessity of adding a new period to the chronology of Quito.*

KEYWORDS. *Ecuadorian archaeology; sedentism; Terminal Preceramic; Formative; funerary contexts.*

INTRODUCCIÓN

El pasado prehispánico del valle de Quito ha sido abordado mediante un considerable número de investigaciones arqueológicas (en su mayoría de rescate), gracias a las cuales hoy contamos con un cuadro relativamente amplio de las ocupaciones humanas que se han sucedido en este espacio geográfico a lo largo de los siglos y milenios. Sin embargo, son todavía bastante ambiguas las informaciones acerca de los procesos culturales que tuvieron lugar en este enorme periodo de tiempo y la secuencia cronológica aún es bastante imprecisa e incompleta.

El presente trabajo constituye un aporte al conocimiento de algunas características de los pobladores más tempranos de Quito, recuperadas gracias a las investigaciones realizadas desde 2011 en el sitio que hemos denominado Rancho Bajo. Reportamos una ocupación del Precerámico Terminal con un cementerio y una superficie de uso fechados alrededor de 3600-3400 cal. AP, así como restos botánicos que datan de entre 5000 y 4000 años cal. AP.

El sitio se localiza en el noroeste de la ciudad de Quito, en el sector denominado Rancho Bajo, junto a una quebrada profunda que se conoce como Quebrada El Condado o Quebrada Grande, en las coordenadas UTM 17 9989042 N/778052 E, a una altura de 2784 m s. n. m. (fig. 1).

Con este nuevo descubrimiento se amplía el conocimiento acerca de la ocupación humana temprana de Quito, que hasta ahora solo era conocida a través de un sitio excavado (Cotocollao) y de pocos hallazgos puntuales de superficie recuperados en el marco de prospecciones a escala regional. Se establece además un nuevo eslabón en la cronología de esta región, ya que el de Rancho Bajo se convierte en el primer contexto documentado del momento de transición entre los periodos Precerámico y Formativo.

EXCAVACIONES, ESTRATIGRAFÍA Y CRONOLOGÍA

Gracias a una primera temporada de excavación realizada tras descubrir el sitio en 2011 (Ugalde 2012), se pudieron recuperar —a partir de un hallazgo fortuito reportado por los dueños del terreno— 18 osamentas humanas, además de material cultural exclusivamente lítico que no se asociaba con ningún enterramiento. Los únicos restos de cerámica aparecieron dispersos en el estrato superior al del cementerio, conservado solamente en los perfiles, y corresponden al repertorio clásico del Formativo de la región, de filiación cultural Cotocollao.¹

En la figura 2, que ilustra el estado final de esta primera intervención —denominada corte 1— destinada



Figura 2. Corte 1 con enterramientos expuestos. La fotografía deja ver que la maquinaria pesada llegó hasta el borde superior del contexto funerario. Foto: M. F. Ugalde.

a rescatar el cementerio, se observa que todos los enterramientos pertenecen a un mismo estrato, el cual es antecedido por un depósito de cangahua, que se considera culturalmente estéril en la sierra norte ecuatoriana pues se trata de una formación del Pleistoceno (Wolf 1892; Estrada 1941; Zebrowski 1997; Villalba y Alvarado 1998; Gaibor y Guano 2012; Ugalde 2017). Los enterramientos no se asociaban directamente con materiales culturales que pudieran entenderse como ofrendas funerarias. Se registró obsidiana en forma de herramientas, lascas y restos de talla, distribuida indistintamente en toda la matriz que contenía los contextos funerarios.

En la segunda temporada, que tuvo lugar en 2013 (Ugalde 2013a, 2013b), se realizaron dos unidades de excavación en los terrenos libres de construcción más cercanos al hallazgo inicial, afortunadamente ambos aledaños al mismo, localizados al sur (corte 2 de 25 m²) y al oeste (corte 3 de 16 m²) del cementerio. El corte 3

sacó a la luz 9 enterramientos adicionales, mientras que en el corte 2 se pudo identificar claramente una superficie de uso, asociada al cementerio, con evidencia de talla de obsidiana *in situ*.

Los enterramientos documentados, en su mayoría, responden a un patrón consistente en individuos colocados en forma primaria, en posición sedente fuertemente flexionada (fig. 3). Probablemente, estuvieron envueltos en fardos. Se encontraron indicios de los posibles textiles con los que fueron envueltos, adheridos a las osamentas de tres de los individuos en forma de restos de fibras blancas. Varios de los individuos fueron rodeados por bloques de cangahua de diferentes tamaños (fig. 4), práctica que se aplicó independientemente de la edad y el sexo del individuo enterrado. El análisis bioantropológico² dio como resultado la presencia de individuos de ambos sexos y distintas edades.

En la tercera temporada, realizada en 2018 (Montalvo *et al.* 2018), se efectuaron dos cortes adicionales



Figura 3. Enterramiento primario en posición típica para el cementerio de Rancho Bajo. Foto: M. F. Ugalde.

de excavación. El corte 4 se ubicó en el espacio disponible más cercano a los cortes 1-3, mientras que el corte 5 se localizó en el extremo opuesto del sitio, cerca de la quebrada que lo delimita por el lado norte. El rasgo más notorio en el corte 4, que tuvo una extensión de 64 m², fue que en todo este espacio se siguió detectando, con total claridad, la superficie de uso que había sido registrada en la temporada anterior. En el corte 5, que cubrió un área de 53 m², llamó en cambio la atención la presencia, en el estrato ocupacional más profundo, de semillas carbonizadas y un buen número de herramientas de obsidiana.

La estratigrafía del sitio, como se observa en la figura 2, está caracterizada por una secuencia de tefras. En vista de que la primera temporada se inició con un enorme corte que había sido realizado con maquinaria pesada, fue en la segunda temporada cuando se pudo efectuar una excavación controlada que confirmó el registro estratigráfico, el cual se ratificó en la tercera temporada (fig. 5). Se registraron nueve capas de material volcánico reutilizado.³ Las principales fuentes de cenizas identificadas corresponden a los volcanes Guagua

Pichincha y Pululahua. Se conocen las dataciones para tres de los eventos volcánicos registrados: Guagua Pichincha (3300 AP), Pululahua (2400 AP) y Guagua Pichincha (1000 AP). Al final de la estratigrafía se encuentra el horizonte de cangahua mencionado arriba, que se considera estéril.

En los depósitos 1 a 6 saltó a la vista que no existía ningún tipo de rasgo arqueológico, además de que el material cultural fue sumamente escaso. Los pocos fragmentos de cerámica que se pudieron recuperar fueron pequeños y muy erosionados, y frecuentemente presentaron bordes redondeados. Todos estos elementos apuntan a que se trata de material de arrastre, cuyo contexto original seguramente se encuentra en un punto más alto del terreno, que cuenta con un notorio declive.

Sumamente interesantes son los resultados de los depósitos que se encuentran por debajo del depósito 6.⁴ Se registraron dos depósitos naturales, que fueron designados como depósito 7 y depósito 8. El primero de ellos contiene material cerámico, aunque en baja densidad, mientras que el segundo posee exclusivamente material lítico. El material cerámico del depósito 7 ya



Figura 4. Enterramientos primarios rodeados por bloques de cangahua. Distancia entre las estacas: 1 m. Foto: M. F. Ugalde.

se pudo reconocer en el campo como atribuible a la fase Cotocollao (Porrás 1982; Villalba 1988). Fragmentos de picos de botellas, así como decoraciones específicas, permiten colocar cronológicamente este depósito en el Formativo. Entre los depósitos 7 y 8 pudo ser localizada una superficie de uso, claramente reconocible en el perfil este de la unidad de excavación (fig. 6), con evidencias de talla de obsidiana *in situ* (Ugalde 2013a, 2013b) y una extensión de al menos 250 m² (Montalvo *et al.* 2018: 161). El alto componente orgánico que caracteriza a esta superficie de uso da pautas sobre una ocupación intensa del espacio a lo largo de un lapso sostenido de tiempo.

En el depósito 8, es decir en el estrato que se encuentra directamente por encima de la cangahua o nivel estéril, se siguió registrando material cultural, compuesto prácticamente en su totalidad de obsidiana tallada. En este estrato, durante la última temporada de excavación, se localizaron semillas carbonizadas, varias de las cuales fueron fechadas. La más antigua arrojó una datación de aproximadamente 5000 años cal. AP (ibíd.: 148). Los rangos isotópicos de todas las semillas datadas tie-

nen valores de $\delta^{13}\text{C}$ de entre -9.15 y -10.35 , lo cual indica que probablemente se trate de maíz (ibíd.: 163).

La datación absoluta, con alrededor de 20 muestras consistentes, nos permite fechar con confianza el depósito 8 entre 6300 y 4000 cal. AP, y a los enterramientos con la superficie de uso entre 3600 y 3400 cal. AP (ver detalle de fechas en Ugalde 2012, 2013b y Montalvo *et al.* 2018).

LA CULTURA MATERIAL DE RANCHO BAJO

La cerámica es escasa entre los hallazgos de Rancho Bajo. Esto se debe a que no se encontró ningún contexto arqueológico en los estratos del Formativo en adelante; únicamente apareció material fragmentario disperso. Sin embargo, se recuperaron algunos fragmentos muy característicos del Formativo local.⁵ Todas las formas y decoraciones tienen correlativos en el corpus de Cotocollao (Porrás 1982; Villalba 1988). La lítica, en cambio, es relativamente abundante, sobre todo en

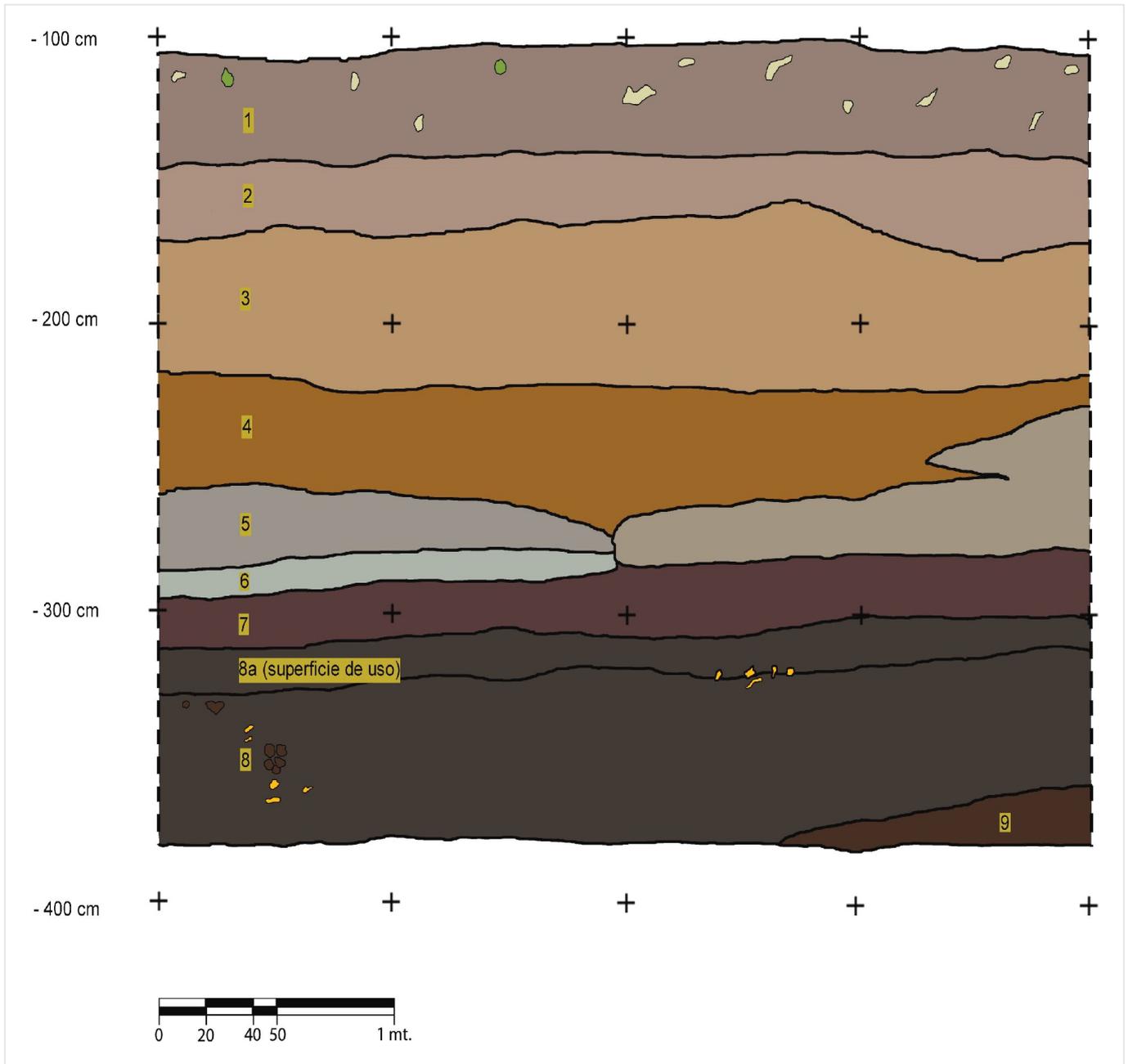


Figura 5. Perfil sur del corte 3 con estratigrafía del sitio.

el estrato en el que se encontraba el contexto funerario. En su mayoría, la materia prima para la elaboración de las herramientas de piedra fue la obsidiana (fig. 7) y, en segundo término, las andesitas basálticas (fig. 8).⁶

De los análisis de estos materiales se desprende, entre otros aspectos notables, un aprovechamiento concienzudo de la materia prima, que se evidencia tanto a través de la presencia de núcleos agotados como de una serie de artefactos bifuncionales. Las funciones principales de los instrumentos recuperados fueron cortar, raspar y machacar, por lo que hablan a favor de la realización de actividades de procesamiento de alimentos

así como de materiales suaves o semiduros como pieles y madera.

RANCHO BAJO EN EL CONTEXTO DE LAS OCUPACIONES TEMPRANAS EN EL VALLE DE QUITO

Tanto la estratigrafía como las dataciones radiocarbónicas nos permiten ubicar el sitio, con toda seguridad, en un momento directamente anterior al inicio del Formativo quiteño y, de esta manera, aportar a la

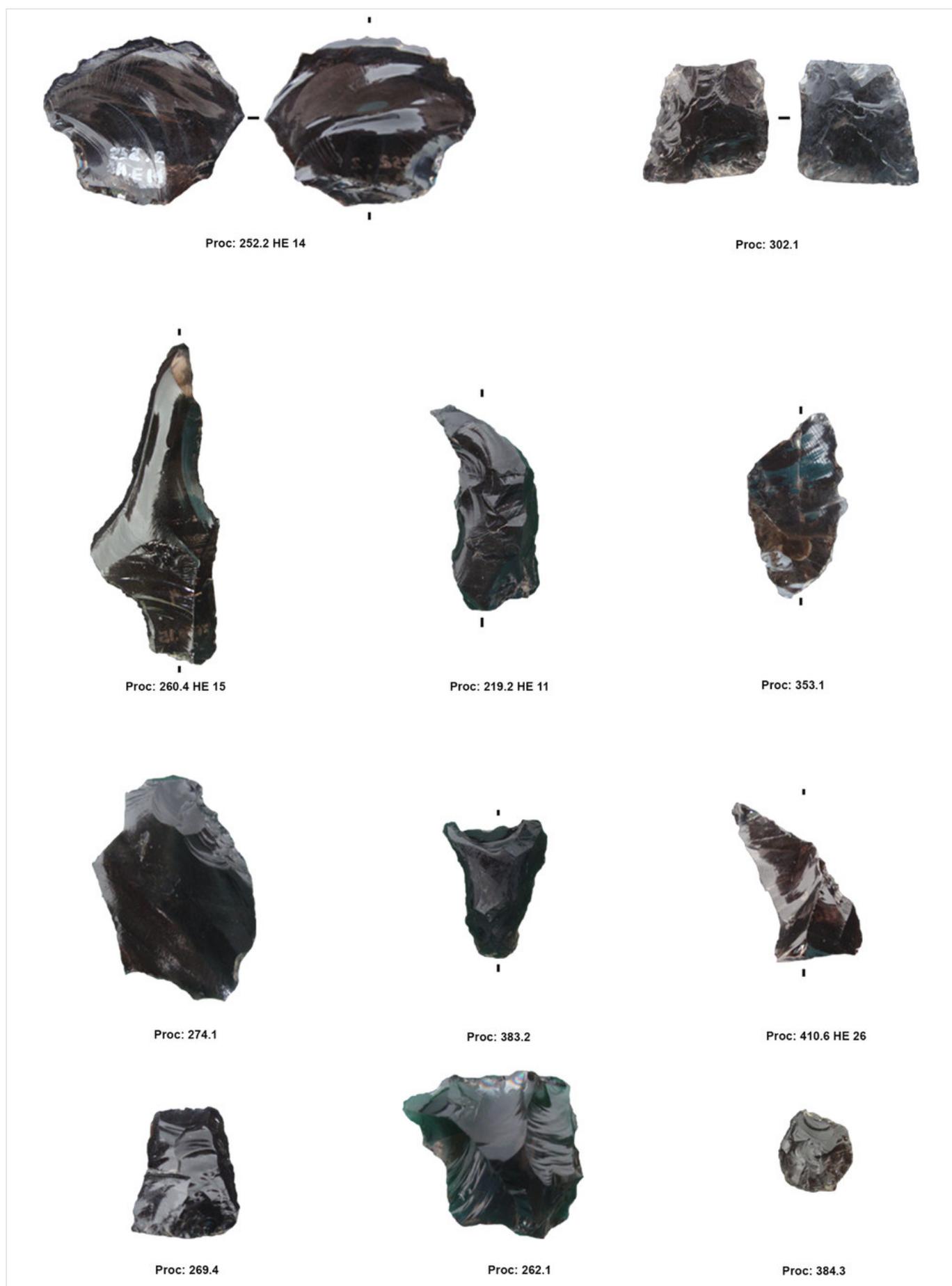


Figura 7. Objetos de obsidiana de Rancho Bajo.



Figura 8. Colgante de basalto pulido con perforación superior y restos de pigmento rojo. Foto: A. Constantine.

afinación de la etapa más temprana y menos conocida de la ocupación de la región. Los indicios más antiguos de la presencia humana que se han reportado hasta el momento en la Sierra Norte corresponden a la conocida como El Inga, localizada en el cerro Ilaló⁷ (Bell 1965; Bonifaz 1978, 1979a, 1979b; Salazar 1979). La mayoría de los artefactos hallados en este sitio son de obsidiana tallada.

La cronología absoluta de esta ocupación oscila entre 9000 y 12000 AP (Bell 1965; Bonifaz 1978; Salazar 1980; Nami y Stanford 2016). La más reciente fecha radiocarbónica proviene de una muestra de carbón vegetal analizada con AMS y corresponde a 10410 ± 35 AP (calibrada entre 12390 y 12100 AP) (Nami y Stanford 2016: 3), que por el momento puede considerarse la fecha más confiable. Del área directa de Quito no se dispone de ningún sitio precerámico con fechas

absolutas. En cambio, del periodo Formativo se cuenta con datos fiables sobre la presencia de asentamientos prehispánicos en la zona, correspondientes a la llamada cultura Cotocollao; para la que existe un buen banco de dataciones absolutas que, aunque con rangos de variación considerablemente altos, la ubican de forma aproximada entre 4000 y 2500 años cal. AP (ver Porras 1982; Villalba 1988; Obelic y Marcos 2011).

Con los nuevos datos obtenidos en Rancho Bajo podemos ofrecer no solamente mayor información acerca de la extensión de la ocupación humana en Quito durante el Formativo, sino que ahora es posible afinar los datos acerca del inicio de este periodo a través de un hallazgo contextualizado del momento transicional entre dicho periodo y el que le antecedió, es decir, el Precerámico. A diferencia de las evidencias del sitio Cotocollao, donde según la información proporciona-

da por Villalba (1988), aparece alrededor de 3500 AP lo que denominaremos aquí el *paquete* del Formativo, consistente en la aparición simultánea de aldeas sedentarias, agricultura y cerámica;⁸ en Rancho Bajo, la estratigrafía muestra tres momentos anteriores a la erupción del Pululahua claramente diferenciables:

1) El más tardío, correspondiente al depósito 7, que se encuentra directamente debajo del estrato de pómez granulada (erupción del Pululahua), y que contiene material cerámico y lítico, siendo la cerámica asociable en su totalidad con el corpus típico de Cotocollao.

2) Una superficie de uso detectada entre los depósitos 7 y 8, observada en los cortes 2, 3 y 4; que se caracteriza por un ennegrecimiento del suelo, aspecto típico de la utilización prolongada de un espacio de tierra (fig. 6). Esta superficie de uso está exenta de cerámica y alberga en el corte 2 un área de talla de obsidiana y, en los cortes 1 y 3, el cementerio; y ha sido fechada entre 3600 y 3400 cal. AP (Ugalde 2013b: 132).

3) El más temprano de los momentos ocupacionales observados corresponde estratigráficamente al depósito 8, que se encuentra directamente por encima de la cangahua, y que contiene únicamente material lítico, tratándose en este caso casi exclusivamente de obsidiana; entre la que resaltan algunas herramientas formales con características propias de la tradición tecnológica del Precerámico, y donde se han registrado macrorrestos botánicos que apuntan a la evidencia del cultivo de maíz.⁹ La fecha más antigua con la que contamos para este estrato es de alrededor de 6300 cal. AP (Montalvo *et al.* 2018: 148).

La principal novedad del hallazgo de Rancho Bajo es, entonces, que este sitio presenta dos fases previas a la ocupación correspondiente a Cotocollao. Se plantea, por tanto, la necesidad de revisar con detenimiento los datos de Cotocollao y, a la vez, se abre la posibilidad de afinar la secuencia cronológica de la región. El análisis de Villalba propone una secuencia cerámica compuesta por 34 clases formales (Villalba 1988: 114 y ss.) que, contrastada con la información estratigráfica y las dataciones radiocarbónicas de las que dispone el autor, concluye con una seriación de acuerdo a la cual la secuencia comenzaría alrededor del 3500 AP. Sin embargo, cabe revisar la información acerca de la fecha más temprana y su relación con el material cultural: «La fecha más temprana, GXX-4768, arrojó una antigüedad de 1545 ± 200 a. C., obtenida del nivel más profundo de un piso habitacional localizado en el corte F23, operación 1, evidencia que al momento nos sirve de referencia para ubicar el inicio aproximado del asentamiento» (ibíd.: 241).

En la descripción de la excavación del corte F23, operación 1, sin embargo, se describe una estratigrafía similar a la de Rancho Bajo, en la cual debajo de una capa de pómez (que corresponde a la erupción del Pululahua) se encontraba el estrato formativo con pisos habitacionales y abundante material arqueológico (ibíd.: 42). Y debajo de este estrato, uno libre de cerámica y con evidencias de aterrazamientos y huecos de poste que se internan en la cangahua, así como huecos de almacenamiento y fogones (ibíd.: 43), el mismo que equivaldría a nuestro depósito 8, es decir probablemente a un momento previo a la ocupación formativa. Dentro de esta línea de argumentación, cabe revisar algunos criterios que emite Villalba acerca de la seriación: «En virtud de la cantidad de material cerámico y lítico que arrojó este corte se lo tomó en cuenta desde un principio para el análisis de seriación; sin embargo, cada vez que se interdigitaban estos niveles, el gráfico general sufría serias deformaciones. Consideramos que este hecho obedece a varios factores. Básicamente la continua y prolongada reocupación del sector afectó notoriamente la secuencia de superposición, como así lo evidencian las varias muestras de ¹⁴C, cuyas fechas aparecen, desde el punto de vista estratigráfico, completamente invertidas» (ibíd.: 44). Estas puntualizaciones conducen a plantear que la fecha de 3500 AP propuesta para la aparición del *paquete formativo* debe revisarse, pues por lo expuesto en las líneas anteriores, pareciera que la ocupación que se inicia en esa fecha carece de cerámica.¹⁰ El poblado inicial de Cotocollao, de acuerdo a esta interpretación, sería sincrónico con la superficie de uso y el cementerio descubiertos en Rancho Bajo; y correspondería a un momento ya avanzado del proceso de sedentarización del valle de Quito que, a juzgar por las fechas tempranas que hemos obtenido en la última temporada y los restos botánicos asociados con estas, debió de iniciarse al menos un milenio antes.

La cerámica, en este escenario, probablemente apareció algunos siglos más tarde, una vez que estos primeros pobladores ya estuvieron bien instalados en varios sectores de la región. Vemos, de hecho, en la tabla que resume la seriación efectuada por Villalba, que los datos contrastados de presencia de cerámica, en los distintos cortes evaluados frente a las dataciones radiocarbónicas, comienzan a partir de 3300-3200 AP; y que la primera fase (3500-3300 AP) no es producto de un contraste con material cerámico contextualizado, sino que se propone de forma tentativa utilizando como referencia la fecha más temprana del corte F23 (ibíd.:

244). Está claro, por todo lo expuesto, que el hallazgo de Rancho Bajo se encuentra en un momento de transición entre los dos periodos detallados, Precerámico y Formativo, por lo cual la discusión que sigue se centrará en los aspectos cronológicos y terminológicos que nos permitan ubicar de la mejor manera el hallazgo dentro de la periodización del Quito prehispánico.

DISCUSIÓN E INTERPRETACIÓN

Los datos presentados para Rancho Bajo —datación radiocarbónica, estratigrafía del sitio arqueológico y material cultural— demandan una revisión de la información existente sobre la ocupación temprana de Quito, que conlleve una discusión y reflexión sobre los procesos culturales y la terminología aplicada a los mismos en clave cronológica.

Mi propuesta, sobre la base del análisis de los datos de Cotocollao, esbozado más arriba, contrastados con las informaciones obtenidas de Rancho Bajo a través de la presente investigación, es que el esquema de división temporal de Cotocollao (Villalba 1988: 245) se puede mantener en su mayor parte, y se debería reformular en lo que concierne a la fase más temprana. La fase Ia de Villalba, según mi criterio, no corresponde al Formativo, si entendemos este periodo como el *paquete* descrito arriba (ocupación sedentaria, agricultura y cerámica), sino que debería separarse y considerarse como un Precerámico Terminal, que probablemente tenga características similares a las del *Formativo acerámico* conocido a través de numerosos sitios arqueológicos *multicomponentes*. En nuestro continente, un ejemplo es el sitio Kotosh (Izumi y Sono 1963), ubicado en el departamento de Huánuco, en la sierra central del Perú, donde se han registrado diez fases de construcción superpuestas.

La primera de estas ocupaciones está datada alrededor del 3800 AP y carece de cerámica. En la siguiente estructura superpuesta, la alfarería hace su primera aparición, para luego presentar una larga secuencia que llega hasta el periodo Intermedio Tardío. Esa primera ocupación, no obstante de no presentar cerámica, está constituida por obras arquitectónicas impresionantes, como el llamado «Templo de los brazos cruzados»; y forma parte de una larga tradición precerámica peruana con arquitectura monumental relacionada con conceptos religiosos, compartida con una serie de otros sitios, tanto en la sierra como en la costa del Perú (Burger 1992: 27 y ss.; Moseley 1992: 100 y ss.). Como indica Burger,

los primeros investigadores que abordaron estos sitios no podían dar crédito a la existencia de horizontes precerámicos asociados a elementos como la presencia de agricultura y arquitectura monumental, pero el incremento de sitios con estas características, así como la adopción de cronologías absolutas a partir de los años 50 del siglo pasado, les obligaron a revisar sus supuestos iniciales.¹¹ La coexistencia, en los Andes centrales, de complejos cerámicos y acerámicos en el Arcaico Tardío es bien conocida (Shady 1993: 116).

Igualmente, yendo más allá de nuestro continente, se puede mencionar el caso del Neolítico Precerámico (*Pre-Pottery Neolithic*) en el Viejo Mundo. Se trata de una fase neolítica temprana en la región del Levante y la Alta Mesopotamia, caracterizada por la presencia de arquitectura monumental y la domesticación de plantas y animales, pero sin cerámica (Kuijt y Goring-Morris 2002; Gebel 2007; Peters *et al.* 2014). Cabe mencionar que esta fase del neolítico Precerámico duró aproximadamente 3000 años en el Cercano Oriente, es decir, que no puede considerarse un fenómeno tangencial en la historia de esa región.

Finalmente, y para mencionar también un ejemplo más cercano, Marcos (2003: 13) ha postulado la presencia de un horizonte arcaico en el sitio Real Alto, conocido sobre todo por su ocupación Valdivia de varias fases. Ahí fueron hallados, en un estrato que subyace a la fase 1, pisos de casas que no presentaron fragmentos cerámicos asociados y con una cultura material similar a la de Las Vegas.¹² Esta ocupación data de entre 4600 y 4450 cal. AP (Tabarev *et al.* 2016).

De forma análoga, el presente estudio demuestra que en el valle de Quito tuvo lugar una ocupación del Precerámico Terminal —a definirse en un futuro probablemente como arcaica, en función de los resultados de los análisis paleobotánicos que se están efectuando actualmente—, que en Rancho Bajo y Cotocollao constituye la transición hacia el Formativo con todas sus características y que, por tanto, aporta las primeras pautas sobre el proceso del sedentarismo en esta región.

Los aún escasos datos relativos a la subsistencia de estos pobladores del Precerámico Tardío apuntan al consumo de plantas cultivadas. Los análisis paleobotánicos realizados hasta el momento muestran indicios de ello, que esperamos sean reforzados con los nuevos datos que están siendo procesados.¹³ La confirmación de estos datos permitirá una mejor aproximación al entendimiento de Cotocollao como la aldea plenamente sedentaria y agrícola que describió Villalba luego de sus excavaciones en los años 80 del siglo pasado, que en

ese momento aparecían como un fenómeno abrupto y aislado.

Es así que, en relación a la arqueología de Quito, así como de la sierra del Ecuador en general, todavía hay mucho por investigar y escribir; pero es indispensable avanzar con la superación de fórmulas obsoletas —aún manejadas frecuentemente en la arqueología ecuatoriana— que equiparan Precerámico con cazadores-recolectores y Formativo con agricultores. Evidentemente, el pasado prehispánico cuenta con evidencias que dan cuenta de una complejidad no encasillable en estos esquemas, que esperan ser descubiertas e investigadas.

Agradecimientos

La investigación pudo llevarse a cabo gracias al apoyo económico de varias instituciones. La primera temporada de excavación se realizó gracias al financiamiento del Ministerio Coordinador de Patrimonio Cultural del Ecuador (Programa SOS-Patrimonio), mientras que la segunda y la tercera fueron patrocinadas por el Instituto Metropolitano de Patrimonio del Municipio de Quito, además de una contribución de Dumbarton Oaks que permitió ampliar las investigaciones de la tercera fase por intermedio de Eric Dyrdaahl. Agradezco en especial a Joaquín Moscoso, Olga Woolfson, Ana María Armijos, Angélica Arias, Ana Andino, Andrés Mosquera y Dayuma Guayasamín, funcionarios de estas instituciones, por la eficiente colaboración. Agra-

dezco también a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador por el apoyo con fondos de investigación, y a la confianza depositada en mí y en el proyecto por Rommel Montúfar y Hugo Navarrete, directores de investigación. Debo agradecer además a mis colegas, amigos y estudiantes que colaboraron a lo largo de las distintas etapas del proyecto. Eric Dyrdaahl, Ángelo Constantine, Manuel Coloma, Carlos Montalvo, Juan Andrés López, Carla Jaimes Betancourt, Ana Belén Zambrano, Patricia Mothes, Viviana Valverde, Jaime Pagán, Martha Romero, Ana Guachamín, Paula Torres, Nancy Orellana y María Isabel Guevara aportaron con gran calidad profesional en diferentes momentos de esta investigación; algunas de las afirmaciones que se hacen en este texto acerca de la cultura material se han desarrollado, en parte, a partir de sus observaciones. Mención especial, además de mi gratitud, merece la Sra. Pilar Sosa por su confianza y apoyo en la urbanización Rancho Bajo, así como el Dr. Byron Castro y los esposos Lenin Quirola y Edith Peñaherrera por permitirnos excavar en sus terrenos. Gracias también a Michael Santorum, antropólogo forense del equipo de criminalística de la Policía Nacional por vincularme con el hallazgo, a Eric Dyrdaahl y Heiko Prümers por su revisión crítica del manuscrito, y a mis estudiantes de la PUCE (Valeria Suárez, Andrés Mosquera, Javier Basantes, Ernesto Meza, David Pachacama, Daniel Proaño, Ammy Mejía, Daniel Soria, Tamia Viteri, Isaac Falcón, Mikel Villaverde, Guillermo Montiel y Kyra Torres) por su ayuda y entusiasmo durante los diferentes momentos de la realización de este proyecto.

NOTAS

1. Este material se caracteriza sobre todo por las botellas de asa estribo y asa puente, así como por cuencos y ollas con decoraciones incisas. Una clasificación para este material en clases morfofuncionales fue elaborada por Villalba (1988), quien definió esa fase y consideró que dicha ocupación sería la más temprana de la zona.
2. En la primera temporada el análisis de restos óseos estuvo a cargo de María Isabel Guevara y en la segunda fue efectuado por Paula Torres.
3. El estudio petrográfico de las tefras estuvo a cargo de las vulcanólogas Viviana Valverde y Patricia Mothes del Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional. Las fechas que se mencionan para las dos erupciones del Guagua Pichincha, así como la del Pululahua, provienen de este informe.
4. El depósito 6 corresponde a la erupción del volcán Pululahua, datada en 2400 AP, que ya se mencionó; y que se compone de plagioclasa, abundante hornablenda, augita, cuarzo y óxidos de hierro. Es fácilmente reconocible por su coloración blanca y su composición de pómez granulada. Esta erupción del Pululahua parece haber sido de gran magnitud y se ha postulado que podría haber causado desastres naturales de tales magnitudes que conllevó una desocupación de la zona durante varios siglos (Porrás 1982; Villalba 1988; Villalba y Alvarado 1998).
5. El análisis cerámico fue realizado por Carla Jaimes Betancourt y Ana Belén Zambrano en la segunda temporada y por Carlos Montalvo en la tercera.

6. El análisis lítico fue realizado en la primera temporada por Ángel Constantine, en la segunda por Manuel Coloma y en la tercera por Eric Dyr Dahl. Ángel Constantine efectuó además un estudio de microhuellas de uso con los materiales de la segunda temporada. Eric Dyr Dahl, por su parte, analizó también una muestra de la obsidiana en función de averiguar las fuentes de obtención de esta materia prima, a través de la técnica de fluorescencia de rayos X.
7. El Ilaló es un volcán inactivo situado en la cuenca del río San Pedro, afluente del Guayllabamba. Se encuentra hacia el sureste de la actual ciudad de Quito.
8. Si bien Villalba postula la existencia de dos momentos dentro del Formativo en Cotacollao, un poblado temprano y un poblado tardío, la diferencia entre estos radicaría sobre todo en el tamaño de los poblados y en los patrones de enterramiento; mas no en el repertorio de materiales culturales, presentándose una continuidad en el desarrollo del estilo cerámico, que estaría presente desde el inicio mismo de la ocupación (Villalba 1988).
9. El análisis de otros macrorrestos botánicos, así como de posibles microrrestos adheridos a artefactos líticos, está siendo efectuado en el Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes, a cargo de Sonia Archila.
10. Cabe mencionar que las fechas que presentó Villalba en los años 80 del siglo pasado fueron posteriormente calibradas, pero la calibración suministró rangos tan amplios que no ayudan a afinar la cronología. Así, las tres muestras que arrojaron las fechas más tempranas, y que Villalba atribuye a la fase 1a, dieron como resultado de la calibración los rangos de 4500-3300 cal. AP, 4050-3300 cal. AP y 4050-3250 cal. AP (Lippi 2003). Adicionalmente, aunque se ubicara en el inicio de la ocupación de Cotacollao, en el punto más temprano de las fechas calibradas, no existe evidencia de la correlación de estos contextos con la presencia de material cultural cerámico.
11. Se refiere a varias investigaciones en los Andes centrales, como las excavaciones de Willey y Corbett en el sitio Áspero (valle de Supe), cuyos hallazgos, que parecían inicialmente inusuales, resultaron corresponder en realidad a un patrón que se comenzó a repetir a medida que avanzaban las investigaciones y fue observado por ejemplo en El Paraíso (valle de Chillón), Río Seco (valle de Chancay), Bandurria (valle de Huaura), Piedra Parada (valle de Supe), Salinas de Chao (valle de Chao), entre otros (Burger 1983: 27).
12. El sitio Las Vegas, ubicado en la península de Santa Elena de la costa ecuatoriana, alberga el cementerio más antiguo localizado por el momento en el Ecuador. La ocupación, de casi 4000 años de duración, se inició hace al menos diez mil años (Stohtert 1988; Stohtert y Sánchez 2011).
13. Durante la segunda temporada se tomaron muestras de todos los estratos excavados, las cuales fueron analizadas en el Laboratorio de Química del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. El análisis estuvo a cargo de Jaime Pagán, Martha Romero y Ana Guachamín. Para los estratos de interés, el informe señala que la ocurrencia de fitolitos panicoides sería un indicador de ambientes abiertos y disturbados; y se sugiere la posibilidad de actividades productivas relacionadas con la agricultura por la presencia de fitolitos de plantas económicas que no se especifican. Se esperan los resultados de los análisis que actualmente se están realizando en la Universidad de Los Andes (ver nota 9) con materiales excavados en la tercera temporada.

REFERENCIAS CITADAS

- BEILE-BOHN, M., C. GERBER, M. MORSCH, K. SCHMIDT. 1998. Neolithische Forschungen in Obermesopotamien Gürcütepe und Göbekli Tepe. *Istanbuler Mitteilungen* 48: 5-78.
- BELL, R. E. 1965. *Investigaciones arqueológicas en el sitio El Inga, Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- BONIFAZ, E. 1978. *Obsidianas del Paleolítico de la región del Ilaló*. Quito: Editorial Varela.
- BONIFAZ, E. 1979a. *Cazadores prehistóricos del Ilaló*. Quito: Editorial Varela.
- BONIFAZ, E. 1979b. *Nueva aproximación para la antigüedad de obsidiana de la región del Ilaló*. Quito: Editorial Varela.
- BURGER, R. L. 1995. *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. Londres: Thames and Hudson.
- ESTRADA, A. 1941. Contribución geológica para el conocimiento de la cangagua de la región interandina y del Cuaternario en general del Ecuador. *Anales de la Universidad Central de Quito* 66: 405-488.
- GAIBOR, A. M., M. P. GUANO. 2012. *Resistencia de la cangagua en función de su composición mineralógica y contenido de humedad en dos sectores de Quito: Sur y Norte*. Tesis de grado. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.

- GEBEL, H. G. 2007. El surgimiento de sociedades sedentarias en el Levante meridional del Cercano Oriente. *Boletín de Arqueología PUCP* 11: 289-323.
- IZUMI, S., T. SONO. 1963. *Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru, 1960*. Tokio: Kadokawa Publishing Company.
- KUJIT, I., N. GORING-MORRIS. 2002. Foraging, Farming, and Social Complexity in the Pre-Pottery Neolithic of the Southern Levant: A Review and Synthesis. *Journal of World Prehistory* 16/4: 361-440.
- LIPPI, R. 2003. Appendix B: Formative Period Chronology for the Northern and Central Highlands of Ecuador. En *Archaeology of Formative Ecuador*, eds. J. S. Raymond y R. L. Burger, pp. 529-537. Dumbarton Oaks.
- MARCOS, J. 2003. A reassessment of the Ecuadorian Formative. En *Archaeology of Formative Ecuador*, eds. J. S. Raymond y R. L. Burger, pp. 7-32. Dumbarton Oaks.
- MONTALVO, C., E. DYRDAHL, M. F. UGALDE. 2018. *Proyecto de excavación arqueológica en Rancho Bajo*. Informe final (inédito) entregado al Instituto Metropolitano de Patrimonio. Quito.
- MOSELEY, M. 1992. *The Incas and Their Ancestors: The Archaeology of Peru*. Londres: Thames and Hudson.
- NAMI, H. G., D. J. STANFORD. 2016. Dating the Peopling of Northwestern South America: An AMS Date from El Inga Site, Highland Ecuador. *PaleoAmerica* 2/1: 60-63. <https://doi.org/10.1080/20555563.2016.1139793>.
- OBELIC, B., J. MARCOS. 2011. La cronología absoluta del Ecuador Prehispánico: la combinación de las relaciones estratigráficas y los fechados por ¹⁴C y TL. *Revista Nacional de Cultura* 15/15: 657-683.
- PETERS, J., K. SCHMIDT, O. DIETRICH, N. PÖLLATH. 2014. Göbekli Tepe: Agriculture and Domestication. En *Encyclopedia of Global Archaeology*, pp. 3065-3068. Nueva York: Springer.
- PORRAS, P. 1982. *Arqueología de Quito I. Fase Cotacollao*. Quito: Centro de Investigaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- SALAZAR, E. 1979. *El hombre temprano en la región del Ilaló, Sierra del Ecuador*. Cuenca: Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca.
- SALAZAR, E. 1980. *Talleres prehistóricos en los altos Andes del Ecuador*. Cuenca: Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca.
- SALAZAR, E. 1985. Investigaciones arqueológicas en Mullumica (provincia de Pichincha). *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 5: 130-160.
- SHADY, R. 1993. Del Arcaico al Formativo en los Andes centrales. *Revista Andina* 1: 103-132.
- STOTHERT, K. E. 1988. *La prehistoria temprana de la península de Santa Elena, Ecuador: cultura Las Vegas*. Guayaquil: Museo del Banco Central del Ecuador.
- STOTHERT, K. E., A. SÁNCHEZ. 2011. Culturas del Pleistoceno final y el Holoceno temprano en el Ecuador. *Boletín de Arqueología PUCP* 15: 81-119.
- TABAREV, A. V., Y. KANOMATA, J. G. MARCOS, A. N. POPOV, B. V. LAZIN. 2016. Insights into the Earliest Formative Period of Coastal Ecuador: New Evidence and Radiocarbon Dates from the Real Alto Site. *Radiocarbon* 58/2: 323-330. <https://doi.org/10.1017/RDC.2015.23>.
- UGALDE, M. F. 2012. *Rescate arqueológico de cementerio prehistórico en el barrio El Condado de la ciudad de Quito*. Informe (inédito) entregado al Ministerio Coordinador de Patrimonio Cultural. Quito.
- UGALDE, M. F. 2013a. *Proyecto de prospección arqueológica Rancho Bajo. Provincia de Pichincha*. Informe final (inédito) entregado al Instituto Metropolitano de Patrimonio. Quito.
- UGALDE, M. F. 2013b. *Contrato complementario al proyecto de prospección arqueológica Rancho Bajo. Provincia de Pichincha*. Informe final (inédito) entregado al Instituto Metropolitano de Patrimonio. Quito.
- UGALDE, M. F. 2017. La cangahua: un depósito pleistocénico con funciones constructivas y de marcador cronológico para la arqueología ecuatoriana. En *Volcanes, cenizas y ocupaciones antiguas en perspectiva geoarqueológica en América Latina*, ed. M. F. Ugalde, pp. 176-190. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- VILLALBA, M. 1988. *Cotacollao: una aldea formativa del valle de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- VILLALBA, M., A. ALVARADO. 1998. La arqueología del valle de Quito en clave volcánica. En *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador*, ed. P. Mothes, pp. 73-111. Quito: Abya Yala.
- WOLF, T. 1892. *Geografía y geología del Ecuador*. Publicada por orden del Supremo Gobierno de la República. Leipzig.
- ZEBROWSKI, C. 1997. Los suelos con cangahua en el Ecuador. En *Memorias del III Simposio Internacional sobre Suelos Volcánicos Endurecidos*, pp. 128-137. Quito.